

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V4C1

Capitulo 1: ¿Existen realmente los fetiches estomacales?

"Hermano mayor, despierta."

Era una habitación tenuemente iluminada, silenciosa como un rayo. Solo el débil canto de las cigarras y el aire acondicionado llenaban el espacio. Eso fue hasta que los dulces susurros de una jovencita sacudieron la serenidad de la habitación. El joven no abrió los ojos al oír su voz, sino que frunció el ceño ligeramente y se retorció en la cama.



"Si no despiertas... te besaré."

No había frustración en su voz. De hecho, sonaba algo feliz mientras sus suaves murmullos resonaban de nuevo en la silenciosa habitación. Sin embargo, el joven seguía sin mostrar señales de despertar, así que los labios de la joven se curvaron levemente en una sonrisa... y luego en una enorme mueca antes de gritar emocionada:

"¡Se acabó el tiempo! ¡Perdiste! ¡Nom!"

"¡Ay?!"

Un dolor agudo recorrió repentinamente la nuca del joven, la nuca de Masachika Kuze, así que levantó la mano y le tocó la nuca.

"Oh, estás despierto."

"¡Claro que sí! ¡¿Qué demonios te pasa?!"

Miró con enojo a la joven, Yuki Suou, su hermana, sentada en el borde de su cama, pero ella ni siquiera parpadeó. En cambio, se burló de él.

"Te dije que te besaría si no despertabas."

"¿Cuándo? ¿Y qué clase de beso fue ese?"

"¿Nunca has oído hablar de un mordisco de amor?"

"Me mordiste como una maldita serpiente."

Yuki arqueó una ceja, sorprendida por su comentario mordaz.

"¿Qué? ¿Quieres que te dé un beso normal? Bien... Ah, pero acabas de despertar y tienes mal aliento, ¿crees que al menos podrías enjuagarte la boca?"

"¿Qué clase de beso tan raro planeas darme? No, gracias."

"Oh, no finjas que no quieres uno. Siempre nos besábamos cuando éramos niños y jugábamos."

"No que yo recuerde."

"Ay. Frio. ¿De verdad olvidaste cómo se sentía besarme? Tsk. Bien... te lo haré recordar."



Extendió la mano para desabrocharse los botones de la camisa... hasta que se dio cuenta de que llevaba una camiseta, así que estiró el cuello con los dedos mientras se subía lentamente a la cama. Sonrió con sorna, como una mujerzuela engreída, arrastrándose hacia él.

"No, estoy bien."

"¿Mfft?!"

Una manta de verano enrollada golpeó a Yuki en la cara, haciéndola caer de la cama con un grito ahogado. Inmediatamente, se envolvió lastimosamente con la manta y se tapó la boca con una mano para fingir que había roto a llorar.

"¡No puedo creerlo! ¡Eres terrible! ¡Me robaste mi primer beso y así me tratas!"

"...Aunque fingiéramos que algo así pasó hace mucho tiempo, sería yo a quien le robaron mi primer beso, no tú."

Miró a su hermana con reproche por hacerla parecer una heroína trágica, engañada y abandonada por un hombre horrible, pero Yuki siguió haciéndose la víctima.

"Intentas hacerme parecer la mala, ¿eh? Los hombres nunca se responsabilizan de sus actos."

"¡No tienes ni la más remota experiencia con hombres, así que deja de fingir que sabes algo de ellos!"

"Tienes razón... Eres el único hombre que me ha importado. Solo te amo a ti, ¡y aun así...!"

"Oh, cállate."

"Y aun así... parece que no estás satisfecho con una sola mujer..."

"¿De qué demonios estás hablando?"

Masachika parecía exhausto, pero aun así hizo una mueca cuando Yuki lo fulminó con la mirada.



"¡¿Sigues haciéndote el tonto?! ¡Sé que has estado trayendo a otras mujeres a casa a mis espaldas!"

"¡...!"

Su corazón dio un vuelco, porque tenía una buena idea de a quién se refería.

¡¿Cómo lo sabía?! Espera. Está intentando engañarme para que lo admita. Es imposible que lo sepa. ¡Tengo que actuar con calma y serenidad!

En cuanto tomó esa decisión, disimuló su sorpresa y la miró con disgusto.

"¿Cuánto tiempo piensas seguir con esta farsa?"

"¡No finjas que no lo sabes!"

"¿Qué? No lo sé."

"¡¿Entonces cómo explicas... esto?!" gritó Yuki mientras extendía la mano.

Entre el pulgar y el índice había un mechón de pelo blanco, que brillaba a la luz del sol que se asomaba por las cortinas entreabiertas.

De repente, un sudor frío empezó a correr por la espalda de Masachika.

"¿Es de ella, verdad? ¡Lo encontré junto a tu almohada! ¡¿Cómo pudiste hacerme esto?! ¡Traer a otra mujer a la cama para hacer quién sabe qué! ¡Qué asco!"

"Hermano mayor, despierta."

Era una habitación tenuemente iluminada, silenciosa como un rayo. Solo el débil canto de las cigarras y el aire acondicionado llenaban el espacio. Eso fue hasta que los dulces susurros de una jovencita sacudieron la serenidad de la habitación. El joven no abrió los ojos al oír su voz, sino que frunció el ceño ligeramente y se retorció en la cama.

"Si no despiertas... te besaré."

No había frustración en su voz. De hecho, sonaba algo feliz mientras sus suaves murmullos resonaban de nuevo en la silenciosa habitación. Sin embargo, el joven seguía sin mostrar señales de despertar, así que los labios de la joven se curvaron levemente en una sonrisa... y luego en una enorme mueca antes de gritar emocionada:

"¡Se acabó el tiempo! ¡Perdiste! ¡Nom!"

"¡¿Ay?!"

Un dolor agudo recorrió repentinamente la nuca del joven —la nuca de Masachika Kuze—, así que levantó la mano y le tocó la nuca.

"Oh, estás despierto."

"¡Claro que sí! ¡¿Qué demonios te pasa?!"

Miró con enojo a la joven —Yuki Suou, su hermana—, sentada en el borde de su cama, pero ella ni siquiera parpadeó. En cambio, se burló de él.

"Te dije que te besaría si no despertabas."

"¿Cuándo? ¡Y qué clase de beso fue ese?"

"¿Nunca has oído hablar de un mordisco de amor?"

"Me mordiste como una maldita serpiente."



**Yuki arqueó una ceja, sorprendida por su comentario.
"¿Qué? ¿Quieres que te dé un beso normal? Bien... Ah, pero acabas de despertar y tienes mal aliento, ¿crees que al menos podrías enjuagarte la boca?"**

**"¿Qué clase de beso tan raro planeas darme? No, gracias."
"Oh, no finjas que no quieres uno. Siempre nos besábamos cuando éramos niños y jugábamos."
"No que yo recuerde."
"Ay. Frio. ¿De verdad olvidaste cómo se sentía besarme? Tsk. Bien... te lo haré recordar."**

Extendió la mano para desabrocharse los botones de la camisa... hasta que se dio cuenta de que llevaba una camiseta, así que estiró el cuello con los dedos mientras se subía lentamente a la cama. Sonrió con sorna, como una mujerzuela engreída, arrastrándose hacia él.



**"No, estoy bien."
"¿Mfft?!"**

Una manta de verano enrollada golpeó a Yuki en la cara, haciéndola caer de la cama con un grito ahogado. Inmediatamente, se envolvió lastimosamente con la manta y se tapó la boca con una mano para fingir que había roto a llorar.

**"¿No puedo creerlo! ¿Eres terrible! ¿Me robaste mi primer beso y así me tratas!"
"...Aunque fingiéramos que algo así pasó hace mucho tiempo, sería yo a quien le robaron mi primer beso, no tú."**

Miró a su hermana con reproche por hacerla parecer una heroína trágica, engañada y abandonada por un hombre horrible, pero Yuki siguió haciéndose la víctima.

**"Intentas hacerme parecer la mala, ¿eh? Los hombres nunca se responsabilizan de sus actos."
"¿No tienes ni la más remota experiencia con hombres, así que deja de fingir que sabes algo de ellos!"
"Tienes razón... Eres el único hombre que me ha importado."**

Solo te amo a ti, ¡y aun así...!"

"Oh, cállate."

"Y aun así... parece que no estás satisfecho con una sola mujer..."

"¿De qué demonios estás hablando?"

Masachika parecía exhausto, pero aun así hizo una mueca cuando Yuki lo fulminó con la mirada.

"¿Sigues haciéndote el tonto?! ¡Sé que has estado trayendo a otras mujeres a casa a mis espaldas!"

"...!"

Su corazón dio un vuelco, porque tenía una buena idea de a quién se refería.

¡¿Cómo lo sabía?! Espera. Está intentando engañarme para que lo admita. Es imposible que lo sepa. ¡Tengo que actuar con calma y serenidad!



En cuanto tomó esa decisión, disimuló su sorpresa y la miró con disgusto.

"¿Cuánto tiempo piensas seguir con esta farsa?"

"¡No finjas que no lo sabes!"

"¿Qué? No lo sé."

"¡¿Entonces cómo explicas... esto?!"

Yuki extendió la mano. Entre el pulgar y el índice había un mechón de pelo blanco, que brillaba a la luz del sol que se asomaba por las cortinas entreabiertas. De repente, un sudor frío empezó a correr por la espalda de Masachika.

"¿Es de ella, verdad? ¡Lo encontré junto a tu almohada! ¡¿Cómo pudiste hacerme esto?! ¡Traer a otra mujer a la cama para hacer quién sabe qué! ¡Qué asco!"

"Me decepciona lo que acabas de decir."

"Más importante aún, no tenía ni idea de que metiste a Alya a escondidas en tu casa. Mírate, mujeriego."

De repente, sonrió y se acercó lentamente a él, pero él apartó la mirada con torpeza.

"...No pasó nada."

"Ajá... Dos adolescentes con las hormonas alborotadas, solos todo el día bajo el mismo techo, ¿y me dices que no pasó nada? ¡Dame un respiro!"

"En serio, no pasó nada. Solo..."

"¿Solo...?"

"Solo hicimos los deberes de las vacaciones de verano..."

"..."

Su entusiasmo se desvaneció. Se echó hacia atrás y ladeó la cabeza con muda sorpresa, sin siquiera pestañear.

"...¿Hiciste los deberes? ¿Invitaste a Alya a tu casa solo para que los hiciera?"

"...Sí."

"¿Durante las vacaciones de verano? ¿Tus únicas vacaciones de verano como estudiante de primer año de preparatoria? ¿El momento en que la mayoría de los adolescentes del mundo disfrutan abiertamente de las alegrías de su juventud?"

"...Sí."

"...Y supongo que no fue algo de una sola vez, a juzgar por tu reacción."

"...Vino a casa unas tres veces."

"¿Eres tonto o algo así?"

Masachika no pudo discutir cuando ella lo insultó con cara seria, y él apartó la mirada. Incluso él sentía que algo andaba mal consigo mismo. A pesar de haberle preguntado a Alisa si



podían pasar el rato durante las vacaciones de verano de camino a casa después de la ceremonia de clausura, le había costado encontrar una excusa para invitarla... pero podía imaginarse fácilmente todo el verano sin que él pensara en nada. Además, no podía contar con que Alisa se lo pidiera primero, así que después de horas devanándose los sesos, lo mejor que se le ocurrió fue: "Oye, ¿quieres hacer juntos nuestros deberes de verano?"

Durante los tres días siguientes, hicieron sus deberes juntos en la residencia Kuze, sin la menor dulzura propia de una comedia romántica. Y aunque gracias a eso ya habían podido terminar muchos deberes de verano, Masachika empezó a sentir que Alisa se estaba volviendo cada día más rígida y menos contenta. Quizás no fuera más que su imaginación.



"Increíble. Ni siquiera la llevaste a tu habitación... ¿lo que significa que hicieron los deberes juntos en la sala?"

"...Sí."

Masachika asintió con desgana. Su hermana abrió los ojos de par en par, sorprendida, y golpeó la cama con la mano.

"¡Idiota! ¿Cuando llevas a una chica a casa a estudiar, se supone que debes llevarla a tu habitación y trabajar juntos en tu escritorio! ¿Así es como suele ser el cliché!"

"Pero eso es cuando los padres del personaje están en casa..."

"No había nadie, ¿con más razón deberías haberla traído a tu habitación! En cuanto se inclinara y pudieras ver su pecho, ¿se te calentaría el corazón! Y cuando se pusiera a cuatro patas y vieras la forma de su trasero, ¿se te calentaría la entrepierna!"

"No digas 'calentarte la entrepierna'."

"Luego, cuando derrames el té en su camisa blanca, lo que la hará transparente, puedes intentar secarla con una toalla, ¿y así podrás tocar su cuerpo de forma natural! Después, puedes dejar que use tu baño mientras secas su ropa, ¿y luego puedes

prestarle una de tus camisas grandes para que se la ponga! ;Y créeme! En cuanto la veas recién salida de la bañera con una de tus camisas puesta, ;no será solo tu corazón el que lata! ;Hablo de tu..."

"¡Basta!"

"¿Pfft?!"

Masachika le lanzó una almohada a su hermana por haber hecho comentarios tan problemáticos tan temprano, incluso antes de desayunar. La almohada le dio en la cara y ella cayó hacia atrás. Él se acercó en silencio, agarró la manta de verano que tenía cerca y la envolvió con ella antes de hacer un nudo en ambos extremos. Luego la arrojó sobre la cama como si fuera una bolsa de basura, sin dejarle más remedio que calmarse mientras bostezaba y salía de la habitación.



Fue entonces cuando sus ojos se encontraron de repente con los de una criada que limpiaba la mesa en la sala. Ayano y Yuki se habían alojado en la residencia Kuze desde el día anterior, ya que eran vacaciones de verano.

"Buenos días, señor Masachika."

"Sí... Buenos días."

Masachika arqueó una ceja y miró a Ayano, quien inmediatamente enderezó la postura e hizo una reverencia.

"¿Te pusiste el uniforme esta mañana solo para limpiar un poco? Podrías haberte puesto algo más informal, ya que salimos pronto."

Hoy, por petición encarecida de Yuki, iban a un parque de atracciones. Planeaban salir de casa antes del mediodía, así que Masachika pensó que habría sido más conveniente para Ayano llevar lo que fuera a usar hoy. Así no tendría que cambiarse dos veces. Sin embargo...

"Usar ropa formal, adecuada para mi trabajo, no solo es natural, sino lo que se espera", respondió como si fuera normal.

"...¿En serio?"

Aunque a él le pareció innecesario, Ayano pareció ponerse en "modo sirvienta" después de ponerse el uniforme y peinarse, así que no discutió más con ella. Honestamente, a diferencia de Yuki, quien cambiaba por completo cuando se recogía el cabello en una coleta y se ponía en "modo hermana menor", Ayano parecía prácticamente la misma incluso después de recogerse el pelo. Aun así, cada persona se motivaba de maneras distintas, así que no tenía sentido intentar entenderlo.



Una vez que Masachika llegó a esa conclusión, decidió ir al baño a hacer sus necesidades antes de salir de casa. Después de enjuagarse la boca y lavarse las manos, también se lavó la cara para despertarse, y luego regresó a su habitación para cambiarse cuando...

"Zzz..."

"Nada puede matarte, ¿verdad?"

Yuki estaba (fingiendo estar) profundamente dormida en la cama, a pesar de estar envuelta en una manta de verano como un regalo de Navidad, así que Masachika le lanzó una potente patada de hacha sobre su cuerpo indefenso, solo que en lugar de usar el talón, usó el muslo, y no fue nada fuerte, sino un suave golpe en el costado.

"¿Mmm?"

Abrió un ojo y bostezó desmesuradamente.

"¿Eh? ¿Ya es hora de desayunar?"

"Menuda actitud para un ladrón comedido."

"Hey, guardia. ¿Tienes algo de alcohol?"

"Oh, me vas a dar información, ¿eh?"

"Mmm... Ocurrió hace tanto tiempo que me cuesta recordarlo. ¿Entiendes?"

"De acuerdo, me voy."

"Ve al bar que frecuentaba y registra el segundo piso. Creo que descubrirás algo que te resultará... interesante."

"Entonces me das una pista en cuanto me enfade y me vaya. Qué cliché."

"Je..."

Sonrió con evidente satisfacción, luego extendió los brazos, quitándose la manta de encima... Luego se quitó... y se quitó... y...

"¡Nngh! ¡Guh...!"

"..."

Uy. Parecía que le costaba quitársela. Yuki se recostó, envuelta en la manta, mientras agitaba las piernas como una loca. Masachika la observó sin entusiasmo durante unos instantes hasta que finalmente se hartó, se agachó a su lado y desató el nudo de la manta. Su hermana al instante sonrió con sorna, rebosante de confianza, girando la cabeza y fingiendo crujir el cuello al ponerse de pie.

"¡Madre mía!... Ya era hora de que llegaras. Parece que me toca a mí actuar."

"Ah, ese cliché de que te salva tu lacayo, escapas de la prisión y eres un personaje superfuerte y no un vago patético como fingías ser... ¿Qué estamos haciendo?", se preguntó en voz alta con cansancio antes de bajar a Yuki de la cama y tirarse boca abajo sobre las sábanas en su lugar.



"Oye, no me digas que ya estás cansada. Acabas de despertar. ¿Dónde está la emoción?"

"Debería preguntarte cómo puedes estar tan emocionada tan temprano."

"¿Tengo que decírtelo? Intento que te sientas mejor porque, al parecer, tuviste una pesadilla."

"¿Eh? ¿Una pesadilla?"

Se dio la vuelta y repasó sus recuerdos. Frunció el ceño al recordar vagamente un sueño sobre un recuerdo de hace mucho tiempo. Yuki se llevó la mano al pecho.

"Si quieres que te abrace y llores en mis brazos, aquí estoy, hermano", prometió mirándolo de reojo.



Puede que ocultara su consideración y cariño con su comentario en broma, pero Masachika se sentía agradecido, aunque un poco avergonzado. Siempre se invitaba a casa con Ayano para cuidar de su hermano, que prácticamente vivía solo. Aunque siempre decía que venía porque se sentía sola, en realidad probablemente le preocupaba más que su hermano se sintiera solo en este mundo.

Sigo poniendo límites cuando intenta dormir en la misma cama que yo y trae a Ayano con ella...

Sonrió con suficiencia, recordando su conversación de la noche anterior, y bromeó con su hermana:

"Me gustaría llorar en tus brazos, pero no hay suficiente amortiguación, ya sabes a qué me refiero."

"¿Son más que grandes para que las aprietes, maldita sea! ¿O qué...?! ¿Estás diciendo que los únicos pechos que reconoces como pechos son los que son demasiado grandes para que quepan en tus manos?"

Yuki inmediatamente se llevó las manos bajo los pechos para levantarlos. Él entrecerró los ojos ante su comportamiento tan poco atractivo, y luego corrigió su malentendido.

"Ser lo suficientemente grande como para apretarlos significa que son enormes... Ejem. Sin importar lo grandes que sean, estás muy delgado, así que temería que una de tus costillas me pinchara."

"¿Entonces qué tal si vienes aquí y lo ves tú mismo! ¿Sumérgete en mi amor maternal! ¿Holaaaa!"

"¿Mnff!"

No pasó ni un segundo, y ella ya estaba a horcajadas sobre él en la cama, sosteniendo su cabeza entre sus brazos y frotándola entre sus pechos. Una suave sensación acarició sus mejillas cuando la punta de su nariz empujó contra su esternón.



"¿Je! ¿Qué te pareció? ¿Pudiste sentir mi amor maternal?"

"Definitivamente sentí algo de amor paternal ahí dentro. Deberías comer un poco más."

"¿Sí! ¿Simplemente no engordo, no importa cuánto coma!", exclamó Yuki furioso, soltando la cabeza de Masachika y sentándose erguida.

"Ay... Parece que mis tetas no son rival para las hermanas Kujou."

Todavía a horcajadas sobre su estómago, se llevó la mano a la frente con dramatismo y negó con la cabeza.

"No las llares 'tetas'."

"Y contraatacar con el culo o las piernas también sería difícil... Además, si juzgamos a la gente por su culo y sus piernas, entonces no puedes descartar a Nonoa, ya que ella es sin duda la sorpresa aquí..."

"No sé de qué hablas."

"¿No te has fijado en esas caderas tan seductoras? ¡Tsk! Por eso me dan asco los amantes de las tetas..."

"Oye, ¿vas a seguir divagando así un rato? Porque si lo haces, ¿crees que podrías despertarme cuando termines?"

Cerró los ojos para volver a dormirse como si no hubiera nada raro en tener a su hermana sentada sobre su estómago. Con la mano todavía en la frente, resopló un cínico "hmph".

"No deberíamos apresurarnos, hermano. No hay forma de ganarles a esos tres en cuanto a culo, tetas y piernas, ya que su genética occidental les da ventaja. Por lo tanto..."

Se levantó lentamente la camiseta, dejando al descubierto su bonito ombligo y sus costillas ligeramente salientes, con una sonrisa de suficiencia.



"...He decidido contraatacar con mi estómago."

"Oh. ¿Tu estómago, eh?"

"¡Ji, ji! ¿Qué te parece? Mira este estómago suave y liso que tengo. Dan ganas de frotarte las mejillas contra él, ¿verdad?"

"En realidad no..."

"¡Je! No necesitas mentirme, hermano. Estás empezando a sentir cosas que nunca antes habías sentido, ¿verdad? Se te abren nuevas puertas."

"Lo siento, pero nunca tuve una puerta para los fetiches estomacales, para empezar."

"Entonces te haré uno. Una puerta a un nuevo mundo. Una puerta que no te aburrirá."

"¿Se suponía que era un haiku?"

"Oye, ¿me estás machacando?"

"No se te escapa nada."

"Oh, jo, ya entiendo. Niégalo todo lo que quieras, pero sabes que nuestras mentes son una. Además, puedo leer tus pensamientos otaku como un libro, o, bueno, un manga."

"Me parece bien."

En realidad, Masachika sabía cómo se sentía Yuki, ya que él también podía leerle la mente hasta cierto punto, siendo un nerd como ella que la conocía de toda la vida. Aunque eso no significaba que pudiera predecir algunas de las cosas extravagantes que hacía, y ella era extremadamente aguda para entender cómo funcionaba su cerebro nerd.





"¿Y entonces?"

"¿Y qué?"

"¿Ahora tienes un fetiche con el estómago?"

"No. Ni un poquito."

"Tsk. Así que son tetas, ¿eh? Te encantan las tetas. Bueno, mira cómo se ven debajo de los pechos de estos cachorritos."

Con una sonrisa burlona, se subió la camiseta un poco más, girando el torso. Mientras que a la mayoría de los chicos de la escuela se les haría agua la boca, Masachika...

"Zzz..."

"Tsk. Deja de fingir que duermes. Ni siquiera llevo sujetador, gamberro. Deberías estar sangrando por la nariz."

"..."

"Anda ya. ¿Cómo no ves lo sexy que es esto?", respondió con un puchero.

Yuki entonces sacó su móvil, lo levantó en el aire y se acomodó un poco el trasero antes de hacerse una selfie. Miró la foto —que la mostraba a horcajadas sobre la mitad inferior del vientre de Masachika, con la camisa enrollada hasta el pecho— y tragó saliva.

"Ah, sí... Eso está muy adentro."

"Cállate."

"Debería enviarle esto a Alya. Mmm... 'Masachika está con muchas ganas hoy, como siempre'."

"¿Eres un monstruo!"



"¡Oh, espera! Podría fingir que se lo envié a la persona equivocada y decir algo como 'Estuviste maravillosa anoche, Masachika'. ¿Debería hacerlo?!"

"Bueno, te vuelvo a envolver."

Después de incorporarse rápidamente, le arrebató el teléfono y la envolvió en la manta de verano una vez más. El movimiento fue sorprendentemente hábil y rápido; no duró más de cuatro segundos.

"Selecciona y... borra."

"¡Ahhh! ¿Cómo te atreves a mirar mi teléfono?! ¡Eres un demonio!"

Ignorando sus súplicas, Masachika borró la selfie que se había tomado.



"¡Me están maltratando! ¡Exijo hablar con un abogado!"

Sin esfuerzo, levantó a su hermana, que agitaba brazos y piernas mientras se disfrazaba involuntariamente de lo que parecía ser un gusano de bolsa.

"Sí, sí. Hora de volver a tu cueva debajo de la cama."

Su voz era dulce, como si estuviera liberando a un animal rescatado de vuelta a la naturaleza, mientras la metía lentamente debajo de su cama.

"¡Ack! ¡Es demasiado estrecho! Yo..."

"Sí, sí. Te has portado mal, así que regresas a donde perteneces."

"¡Oye! ¡En serio! ¡No voy a caber, sobre todo con esta manta encima! Es... tan apretada..."

"No seas tímida. Te gustan los lugares estrechos, ¿verdad?"

Continuó metiendo a su hermana debajo de la cama, sin hacer caso a sus súplicas... hasta que de repente ella empezó a gritar angustiada.

"¡Masachika, espera! ¡Me estás haciendo daño! ¡Duele! ¡Deja de intentar meterlo así! ¡No va a caber del todo!"

"..."

"¿Eh?! ¿En serio me vas a ignorar? ¡D-duele de verdad... Ayano, ayuda!"

"¿Me llamaste, Lady Yuki?"

"Baja las armas, Ayano."

Ayano llevaba en la mano derecha tres bolígrafos metálicos, ridículamente afilados, mientras entraba corriendo en la habitación. Observó la zona, parpadeando lentamente al ver a Yuki envuelta en una manta de verano, con la mitad derecha de su cuerpo metida debajo de la cama y a Masachika en cuclillas a su lado. Observó la situación casi incomprensible con una expresión vacía, ladeando la cabeza unos segundos... antes de volver a enderezarla rápidamente.



"...Oh, ¿te quedaste atascada? Permíteme ayudarte, Señor Masachika."

Se acucilló a su lado y empezó a sacar a Yuki.

"...Bueno, al menos ahora sé qué clase de persona cree Ayano que soy."

"Se cosecha lo que se siembra."

Su criada, la persona en quien más confiaba, lo malinterpretó y pensó que Yuki había intentado meterse sola debajo de la cama.

Mientras la sacaban lentamente, Yuki miraba a lo lejos, preguntándose qué había hecho mal para que la persona en

quien más confiaba asumiera que había estado haciendo quién sabe qué debajo de la cama de alguien.



“¿Qué llevas puesto?”

“Era un disfraz”, respondió Yuki con naturalidad mientras se subía el ala del sombrero, imperturbable ante la mirada de disgusto de su hermano. Tras terminar el desayuno que Ayano había preparado, todos se habían alistado en habitaciones distintas antes de reunirse en la sala, pero el atuendo de Yuki era... algo fuera de lo común. Llevaba pantalones cortos con tirantes y una camiseta de una chica de instituto de anime tocando el bajo. Llevaba el cabello recogido en coletas bajo una boina y, para colmo, unas gafas de sol enormes. Además, su pequeña estatura no le hacía ningún favor ese día, porque no parecía en absoluto una estudiante de instituto; quizá de secundaria como mucho. Algunos incluso podrían confundirla con una niña de primaria. Sin embargo, Yuki no parecía preocupada mientras ponía una mano en el ala de la boina con una sonrisa burlona que gritaba “narcisista”.



“¡Je! Ni siquiera disfrazada podía ocultar lo adorablemente linda que era...”

“¿Eras adorable, eh?”

“Sí.”

Hizo dos señas de paz bajo la barbilla mientras lo miraba con suficiencia. Incluso se comportaba como una mocosa presumida, pensó Masachika mientras se rascaba la cabeza.

“Pero... ¿para qué necesitabas un disfraz?”

“Porque podíamos encontrarnos con alguien conocido, como cuando nos encontramos con Alya aquella vez. No olvides que

en la escuela éramos rivales de campaña. No quería que hicieran especulaciones raras sobre nosotros.”

“Estaba bastante seguro de que ya estaba bien establecido que éramos mejores amigos y crecimos juntos.”

“Solo iba con cuidado. Mejor no armar lío cuando se tiene la opción.”

“Ajá...”

Masachika pensó que usar un disfraz horrible solo empeoraría las cosas si alguien los atrapaba, pero decírselo era más problemático de lo que valía, así que simplemente asintió con desgana. Luego miró a la joven tosca e inaccesible que estaba junto a su hermana. Era Ayano, naturalmente. Llevaba una blusa y una falda sencillas. Su espeso cabello negro —que había estado recogido hacía unos momentos mientras hacía tareas domésticas— ahora le cubría los ojos, que ya casi no se veían debido a las enormes gafas que le tapaban la cara. Parecía la típica chica de un anime que en realidad era hermosa una vez que se quitaba las gafas.



“Ayano.”

“Sí, señor Masachika.”

“Te lo decía por tu propio bien. Tenías que ir a cambiarte de ropa.”

“Pero...”

“Hazlo. Una jovencita guapa de preparatoria como tú no debía salir vestida así.”

“...”

Los ojos de Ayano vacilaron como si sus palabras la perturbaran, así que miró a Yuki buscando consejo. Pero Masachika intervino enseguida, como si supiera lo que iba a pasar, y la instó a reconsiderar.

“Eras libre de disfrazarte y hacer lo que quisieras, pero eso era demasiado cruel. No debías hacer que una chica linda en su mejor momento se viera así.”

“Funcionaba porque era linda. Obviamente se vería fatal si no lo fuera.”

“Discúlpate con todas las chicas no lindas de Japón, ahora mismo”, respondió Masachika con una mirada de disgusto antes de volver a mirar a Ayano.

“Linda...”

“¿...?”

Aunque su expresión era inexpresiva, Ayano tenía las manos en las mejillas, y si uno entrecerraba los ojos, parecía que se sonrojaba. ¿Quizás? En cualquier caso, notó enseguida la mirada escéptica de Masachika, bajó las manos y corrigió su postura. Yuki cedió.



“Está bien. Podías ir a cambiarte, Ayano.”

“Como quisiera.”

Hizo una reverencia a su amo y se dirigió a la habitación de Yuki, donde estaban sus pertenencias. Después de unos segundos viéndola alejarse, a Masachika de pronto le cayó la ficha.

“Oh. Estaba... sonrojada, ¿verdad?”

“Sí, obviamente.”

“¿‘Obviamente’? ¿Solo porque la felicité? Qué raro.”

“Mmm... Sí, sabía a qué te referías.” Yuki asintió como si pudiera empatizar.

Masachika estaba preocupado por la reacción de Ayano, algo que se consideraría normal si fuera una chica cualquiera. No

**ayudaba que al principio pensara que ella lo estaba ignorando.
Entonces preguntó tímidamente:**

**“Oye... Ayano no estaba interesada en mí... románticamente,
¿verdad?”**

“Por lo que sabía por lo que me había dicho, no.”

“Eso creía...”

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

